





conocer su error y reconciliarse con el catolicismo: este día fue de gran fiesta para nuestras iglesias.

El sacerdote (1) velaba allí, y al menor signo de arrepentimiento de un alma y de su separación del ángel caído, se afanaba por reconciliarle con Dios. Solo había sido impotente su voz para traer al buen camino á los cenobitas que habían hóllado el voto de castidad: la mujer era el lazo fatal que encadenaba para siempre la apostasia á la Reforma.

Hemos querido buscar, aunque inútilmente, el ejemplo de un clérigo casado, que durante la revolución del siglo xvi haya abjurado sus errores: el arrepentimiento no se encuentra sino en la agonía.

Erasmus se reía sin razón (2). Lutero sabía bien que cada matrimonio sacerdotal valía á la Reforma un alma que procrearía otras á su semejanza. Comprendemos bien la lucha que, partiendo de la Wartbourg, continuó Lutero todos los días de su vida contra el celibato. Aparte del Papa, de Eck, Emser y Erasmo, Lutero no tenía enemigo que le amenazase más rudamente que el celibato; así es que, para poderle vencer, hizo uso de todas sus armas; cólera, desprecios, sofismas, epigramas, equívocos y agudezas!

Era imposible que panegirista tan petulante del casamiento pudiese respetar sus votos de castidad y morir en el celibato.

Los católicos preveían que Lutero sucumbiría en la lucha. «Los wiltembergenses, que han dado mujeres á todos los monges, á mí no me han dado ninguna,» decía el sajón. Los monges desengañados tenían recelo respecto al descanso del alma de los que violaban sus votos de continencia, y aturdían á Lutero con sus consultas. Alguno de ellos no

(1) Metonimia de *orden sacerdotal. Sacerdocio, clero, etc.*

(N. del T.)

(2) Esto es en sentido irónico.

(N. del T.)

fue osado á defender en público un matrimonio tan sin pudor; ¡y el pueblo les señalaba con el dedo!

Aquel doctor-hembra, que fomentaba la propaganda, y quiso sostener con Eck un torneo teológico (Argula), escribía en 1524 á Spalatino «que había ya mucho tiempo que el nuevo Elías, subiendo al cielo, hollaba con sus plantas la serpiente monacal, y se había casado. — Gracias al consejo de Argula, mi querido Spalatino, respondía Lutero: decidle á esa señora que Dios tiene de su mano á los corazones, que él muda y vuelve á mudar, que él guarda y vivifica á su rebaño, que el matrimonio podrá ser muy bueno, pero que por ahora no tengo intención de casarme. ¡Buen tiempo de pensar en el matrimonio, cuando la muerte me amenaza y el suplicio del hereje se me presenta á cada momento!» Indudablemente, si Lutero no hubiese tenido miedo de incurrir en la desgracia del elector Federico, es muy probable que, sin embargo de esto, no hubiese tardado mucho tiempo en casarse; mas habiéndose aquel explicado recientemente, y de un modo terminante, en su carta al Obispo de Misnia, sobre el matrimonio monacal, que él llamaba *un concubinato disfrazado*, temía Lutero, no solo al elector, sino á las bufonadas de Erasmo, que se había burlado en gran manera de Carlostadio, y á las de Schurff, que había escrito: «¡Si jamás se casa ese monge, bien se reirá el diablo!» Este Schurff era aquel que no quería comulgar de las manos de un capellan que se hubiese casado dos veces.

Mas á la muerte del elector, Lutero se enardeció. Estaba en Seeburg, de donde salió para volver á Wittemberg. «Yo parto, escribía á su querido Rahel... ¡Yo quiero desposarme con Ketha antes de morir! Yo tengo valor, porque, decía él, nosotros los monges y las monjas conocemos el rescripto imperial: «El que se casa con monja ó novicia, merece la cuerda.» La historia no habla, por otra parte, ni del suplicio de Wolfgang, ni de Carlos-



tadio, ni de otros eclesiásticos ó religiosos que habian despreciado la orden del Emperador; así es que, aun cuando llevemos á efecto nuestro propósito, estamos seguros de no ser castigados.»

Lutero habia tentado á pervertir al Arzobispo de Maguncia y Magdeburgo por medio de una carta, en que queria probarle que Alberto daria un bello ejemplo al mundo si en la altura de su jerarquía eclesiástica se casaba públicamente. El Cardenal no le respondió: Lutero se vengó con un torrente de injurias difíciles de traducir. «¡Vaya! ¡Bestia de Cardenal, bribon, cabeza vacía, fraile tonto, epicúreo relajado, Satanás de papista, perro rabioso, viejo galopin, gusano de la tierra, que ensucias con tus inmundicias la cámara de S. M. I.; permita Dios que el armario caiga sobre tu cabeza! Colgado debía ser, no una, sino hasta diez veces, de una horea tres veces mas alta que las ordinarias. Hijo de Cain, Lutero te dará un alegre carnaval; prepárate á danzar; él tocará el pito.»

El día 14 de junio de 1525, Lutero se casa con Catalina Bora, monja de veinte y seis años del convento de Nimptsch, donde habia sido educada á espensas de Leonardo Kœppe, joven senador de Torgau. Melancthon recibió esta nueva como el golpe de un rayo, y se entristeció. Martin, que nada tenia oculto para su querido discípulo, no le habia dicho, sin embargo, una palabra de este asunto.

«Lutero se ha casado inopinadamente, escribia Melancthon á Camer; no seré yo ciertamente quien me atreva á condenar este matrimonio repentino como una desgracia ó un escándalo; pues aunque Dios nos muestre en la conducta de sus elegidos hechos que no deban aprobarse, ¡desgraciado mil veces aquel que desprecia la doctrina á causa de los pecados del doctor!» Paz y salud, escribia Justo Jonás á Spalatino; mi car-

ta os va á anunciar una cosa maravillosa: nuestro Lutero se ha casado con Catalina Bora; yo mismo he asistido ayer á la boda. Ante tan tierno espectáculo no pude menos de derramar algunas lágrimas. Mi alma sufre: yo no sé lo que Dios me tiene guardado: yo deseo á este hombre, de buen corazon y con toda mi sinceridad, á nuestro hermano en Dios, toda suerte de felicidades. El Señor es admirable en sus juicios y en sus obras. Adios... hoy tenemos aquí un pequeño banquete; las bodas, segun pienso, las celebraremos mas tarde, y vendreis vosotros. Envio un espreso para avisaros esta grande nueva. Los testigos fueron el pintor Lucas y su esposa, el Dr. Pomeranio y este tu amigo.»

Lutero no habia comunicado el secreto mas que á sus dos amigos Amsdorf y Kœppe. El corregidor ó burgomaestre de la ciudad de Wittemberg envió á los nuevos esposos doce botellas para el banquete nupcial, de las cuales cuatro eran de Malvasia, cuatro de Rhin y cuatro de Franconia: el ayuntamiento les regaló dos anillos. Este fue el mas completo trastorno de los monges. Lutero, por espacio de mas de quince años, les habia escarnecido y denostado, y á su vez se desquitaron ellos, y preciso es decirlo, la venganza fue la mas sangrienta. Epitalamios, odas, cantos sagrados y profanos, dísticos, poemas heróicos y cómicos; la musa monacal improvisó toda suerte de cantos en todos los idiomas. Si alguna vez se os ocurriese hojear algunos de esos innumerables escritos inspirados por la Reforma, y leyérais sobre algunos de ellos la fecha de 1525, atended si el folleto es de un monge, y allí encontrareis, sin duda, el nombre de Catalina Bora. Vereis al cenobita (1) que arrebató sus versos á Horacio, á Salomon su alegórico estilo, al discípulo de Alberto Durrero sus pinceles, con cuyos toques re-

(1) Metonimia.



saltaba la copla reformista; porque los ánimos habían adquirido ya una osadía, de que carecían ciertamente al nacimiento de la Reforma. «En verdad, dice compasivamente Juncker, no sabré decir qué burlas han prodigado los papistas al sugoto de tal himeneo, que han logrado con ellas representar estas santas bodas como incestuosas.»

Emser, este viejo teólogo, que había recibido golpes tan fuertes de Lutero, improvisó un epitalamio, que él mismo quiso poner en música:

«Adios, cogulla; adios, capa; adios, prior, guardian, abad; adios, todos los votos. ¡Já! ¡já! ¡já!»  
«Adios, mailines y oraciones; adios, conciencia; adios, vergüenza y pudor. ¡Já! ¡já! ¡já!»

Para popularizar la Reforma su cólera contra los frailes, no se contentó con ponerla en verso; la puso también en música. Hay un viejo cantar luterano, que aun se repite en Wittenberg, cuya letra y melodía han vivido tanto como la Reforma, y parecen destinadas á morir con ella.

*Martin veut, das ri, ra, ritz,*  
*Qu'on tisonne les moines, das, etc.;*  
*Qu'on rotisse les pretres, das, etc.;*  
*Qu'on émancipe les nonnes, das, etc. (1).*

Si recorreis las campiñas de Sajonia, donde jamás dejó de brillar el catolicismo, oireis alguna vieja refunfunar, murmurar entre dientes, o algun pobre cantar en un tono nasal estas y otras coplillas, que se hicieron ó compusieron al mismo asunto y con la misma música, en la citada época:

(1) Quiso Martin, das ri, ra, ritz,  
Remover los frailes, das, etc.;  
Enardecer los clérigos, das, etc.;  
Emancipar las monjas, das, etc.

Mucho tiempo después de las bodas, aun se oía el ruido de las bodas con los votos. *Lucifer sur son trone,* con burlas á los papistas. *Das ri, rum, ritz;* algunos cantos. *Était un ange de beauté,* estos cogieron estos burlas. *Das ri, rum, ritz;* con burlas á los papistas. *Il en est tombé,* con burlas á los papistas. *Das ri, etc.;* con burlas á los papistas. *Avec ses compagnons,* con burlas á los papistas. *Das ri, etc. (1).*

El Dr. Conrado Wimpina, después que había escrito la tesis de Tezel, si hemos de creer á Lutero, hizo imprimir en Francfort sobre el Oder una compilación de controversias religiosas, donde se ven algunos grabados en boj, curiosos y dignos de estudiar.

En la mayor parte de las caricaturas, inspiradas por el matrimonio de Lutero, el doctor se representa danzando con Bora, ó asido á la mesa con el vaso en la mano: estos dibujos deben consultarse. El grabado no miente; hay en ellos originalidad ó invención; solamente falta el parecido; pero, por lo demás, tienen muy buen efecto. Seckendorf nos quiere hacer creer que Lutero tenía el día de su boda un semblante lleno de zozobra: el grabado da un solemne *mentis* á Seckendorf. Sin duda si Lutero hubiese estado tan triste como dice su panegirista, mas nos hubiésemos reído de su gravedad; en lugar de una escena de taberna alemana, nos hubiese dado una vuelta satánica; un banquete infernal.

(1) Lucifer en su trono,  
Das ri, rum, ritz;  
Era un ángel de belleza,  
Das ri, rum, ritz;  
Fue derribado,  
Das ri, etc.;  
Con sus compañeros,  
Das ri, etc.



Mucho tiempo despues de las bodas, aun se oia el ruido de las burlas con que habian sido saludados los novios al casarse; algunos amantes, ávidos del escándalo, recogieron estos epitalamios en colecciones, que pueden considerarse hoy como verdaderas joyas bibliográficas; á nosotros nos pareció procurarnos algunos de una poesía hiperbólica, pero que conviene consultar para conocer una porcion de detalles, ajenos de la gravedad historial. Si no fuera por la poesía, nos representaríamos á Lutero en el momento de sus bodas bajo la figura que uno de sus discipulos le da; esto es, todo flaco y demacrado, hasta el punto de podersele contar los huesos; al paso que, segun los poetas, era un monge de cara rubicunda, abdómen prominente, paso tardo y difícil, á consecuencia de su obesidad. Hutten se hubiera burlado de un católico que, gozando de una salud tan robusta, hubiese hablado á cada paso, como Lutero, del peligro de muerte que le amenazaba. Véase cómo la poesía corrige á la historia.

Pero hubo un hombre que tomó por lo serio la boda de Lutero, y no era por cierto teólogo, sino una testa coronada: Enrique VIII. Aun no habian hecho las paces estos dos poderes. Lutero, desde su claustro de Nuremberg, continuaba embraveciendo la cólera del monarca; y el Rey, desde su palacio de Greenwich, no sabia ya qué palabra inventar para lanzarla á la cabeza de su adversario. Erasmo habia creido que el ardor belicoso de Lutero se apagaria bien pronto; pero se equivocó. El matrimonio no pudo herir al nuevo esposo, que á los dos dias de su boda, cogiendo su pluma, y mojándola en tinta mas que negra y corrosiva, la sacudió á derecha é izquierda sobre toda figura papista, y Enrique VIII recibió en su real rostro todo un escritorio de desvergüenzas.

Ni Erasmo, ni Cochlée, ni los poetas del Olimpo, ni Enrique VIII, habian comprendido á Lutero. Sus bodas fueron,

sobre todo, una obra de política religiosa. La opinion pública habia hasta entonces rechazado todos los ensayos del matrimonio monacaal. La emocion se apoderó de los espíritus cuando el viejo arcediano Carlostadio condujo una religiosa á su casa. Estas bodas incestuosas causaron un gran escándalo, y se murmuró cuando pasaban estas figuras de hombre y mujer bajo una misma capucha. Wolfgang estuvo escondido mucho tiempo para no sufrir las burlas del populacho en las calles de Wittenberg. Lutero, en su soledad de la Wartbourg, no se ocupó por muchos meses sino en recoger pedazos de textos sagrados, que arrojaba á manera de capa sobre aquellas figuras desnudas; pero por mas que hizo, la capa se rompió. Hubo un momento en que las predicaciones del reformador fueron infructuosas: no hubo nadie que se atreviese á contradecir las bendiciones de Lutero en pró del justo enojo del público poder.

Pero desde que él dió el ejemplo, hubo en Alemania otra cosa mas poderosa que la opinion; á saber, el incesto, que marchaba con la cabeza levantada, paseándose á la luz del dia por las calles y las plazas, y que en caso de violencia procuraba asirse á la ropa de algun clérigo casado.

Bien sabia el monge lo que se hacia; apenas se celebraron sus bodas, se vieron abrir la mayor parte de los conventos de uno y otro sexo. Antes que los sacerdotes, sucumbieron aquellas gentes de Iglesia que llevaban el vestido sacerdotal á los ojos del mundo, pero de quien Dios se ha retirado; hombres carnales, que viven en el lujo y pasan de la mesa al caballo. Estos agradecieron á Lutero que convirtiese á sus concubinas en esposas legítimas, y aceptaron la herencia, pero á beneficio de inventario, con la condicion de que no habian de ser obligados á tenerse que avergonzar ante un público.

Se vieron conventos, sobre todo cerca de Wittenberg, donde no quedó un fraile, y otros en parte abandonados.



Otras veces, como sucedió en Orlamunt, siguiendo el camino que había trazado el anabaptismo, el pueblo fue escitado por cierto predicador furioso, y se precipitó sobre los monasterios, y dispersó á sus habitantes. A los dos dias, Glaz subió al púlpito, y dijo: «Yo, magnífico rector de la Academia de Wittemberg, yo me proclamo Obispo de Orlamunt.» Restablecido el orden, y apaciguada la tempestad popular, el poder civil tomó posesion del asilo abandonado, hizo un inventario de cuanto encontró, y confiscó para si los despojos conventuales, despues de haber tributado algunas palabras de piedad á los que él había permitido concluir allí sus dias por medio de la limosna cuando en otro tiempo tomó el partido de cerrar los conventos. La Alemania católica tuvo entonces otro escándalo que llorar: ya lo hemos dicho; la espoliacion operada por el poder, con desprecio del derecho de gentes y de los títulos de propiedad, alguno de los cuales remontaba su origen á los tiempos mas remotos. Entonces se vieron los vasos sagrados, que servian á la celebracion de los santos misterios, pasar á la mesa de algunos electores, convertidos en instrumentos de la gula y de la embriaguez, y desde esta mesa, mas tarde, cuando empezaron á perder su brillo y enrojecerse, fueron llevados á los museos públicos. Aquellos manuscritos maravillosos; aquellos antiguos Cristos en boj y en ébano; aquellos báculos de Obispo, regalo de Papas y Emperadores; aquellos bordados, aquellas vidrieras coloreadas, aquellos cálices de oro y plata, aquellas reliquias de la edad media, que hoy se enseñan en las ricas colecciones de Alemania, todas pertenecieron á los conventos y á las iglesias. Para robarlas habían perpetrado la espulsion de los monges. Así, despues de tres siglos ya trascurridos, no tendremos modo mejor de dar una idea del arte aleman en aquella época, que examinar los despojos de aquellos á quienes, habiendo robado en vida, calumniaron despues de la muerte.

CAPITULO XXXII.

CATALINA BORA.—LUTERO EN SU CASA.—1525.

Origen de Catalina.—Su retrato por Werner y por Kraus.—Lutero fue feliz en la vida de familia?—Tormentos de Lutero.—Escenas de familia.—Lutero padre de familia.—Sus hijos Isabel y Juan.—Lutero en Coburgo, y el mercader de juguetes.—Carta de Lutero á su hijo.—Lutero jardinero.—En su interior.—Alojamiento de Lutero.—El convento de Erfurt en 1538.—Lutero en la mesa.—Lo que pensaba de la música.—Cuentas de gastos hechos por la ciudad de Wittemberg á favor de Lutero.—Lutero deudor insolvente.—Hans Lull y Amsdorf.—Valor del reformador en la pobreza.—Sus limosnas.—Su fiereza en la indigencia.—Su culto á las musas.—Eobanus Hessus.

¿Fue Lutero feliz en la vida de familia? Esta es una cuestion que se agitó y debatió por los historiadores reformados, quienes la resolvieron con bastante diversidad. Bredow representa á Catalina como una mujer áspera, altiva y celosa, que atormentaba al doctor. Bredow toma esta opinion de un historiador contemporáneo, de Nas, quien conoció y visitó frecuentemente á Catalina, infatuada de la gloria marital, segun él, desdeñosa de hablar á sus vecinas, toda inflada de orgullo y de mal humor. No es este, por cierto, el retrato que hacen Bugenhagen y Justo Jonás. El mismo doctor da gracias al Señor en su *Tisch Reden* «de haberle dado una compañera piadosa y